

LETRAS

letrillas

LETRONES

DEBATE

¿Es el spanglish un idioma?

El *spanglish*, el híbrido callejero de español e inglés que se ha extendido a los debates televisivos entre hispanos y las campañas de publicidad, constituye un grave peligro para la cultura hispana y para el avance de los hispanos en la corriente hegemónica de la cultura estadounidense. Aquellos que lo condonan e incluso promueven como un aglomerado inocuo no se dan cuenta de que estamos ante una relación fundada en la desigualdad. El *spanglish* representa una invasión del español por el inglés.

La triste realidad es que el *spanglish* es principalmente el idioma de los hispanos pobres, que en muchos casos son casi analfabetos en ambos idiomas. El que incorporen palabras y construcciones del inglés a su habla cotidiana se debe a que carecen de la educación y el

léxico español que podría ayudarles en el proceso de adaptación a la cambiante cultura que les rodea.

Los hispanos cultos que lo emplean lo hacen movidos por otros impulsos: algunos están avergonzados de sus antecedentes familiares y se sienten enaltecidos al usar palabras inglesas y modismos traducidos literalmente del inglés. Su idea es que al actuar así están afirmando su pertenencia al centro dominante de la cultura estadounidense. En el plano político, sin embargo, el *spanglish* es una capitulación: constituye un acto de marginalización, no de emancipación.

El *spanglish* trata al español como si la lengua de Cervantes, Lorca, García Márquez, Borges y Paz no tuviera una esencia y una dignidad propias. No es posible hablar de física o metafísica en *spanglish*, mientras que el español posee un vocabulario más que adecuado en estas disciplinas. Es verdad que, dada la preeminencia del inglés en campos como la tecnología, algunos términos

han de ser incorporados al español (es el caso de “beeper”, que ha sido traducido por “bíper”). Pero ¿por qué ceder cuando podemos recurrir a palabras y expresiones españolas perfectamente correctas?

Si, como sucede con muchas de las modas de los hispanos en Estados Unidos, el *spanglish* se extendiera a Latinoamérica, ello constituiría el golpe definitivo del imperialismo, la imposición final de un estilo de vida que, con todo y ser dominante en el plano económico, no es en modo alguno superior culturalmente. Latinoamérica es rica en términos que no pueden ser medidos por las calculadoras.

Sin embargo, me invade la preocupación cada vez que oigo los programas en español de las cadenas norteamericanas de televisión que trasmiten para todo el hemisferio. El idioma de los informativos suena a español pero, si uno escucha atentamente, se da cuenta de que se trata de un inglés transpuesto (ni siquiera traducido) al español. Los que reciben estas emisiones en México DF o San Juan, ¿las escuchan atentos o riéndose?

La misma suerte de rendición tiene lugar cuando las compañías norteamericanas tratan de abrirse paso en el mercado hispano. Me estremezco cuando oigo a un dependiente preguntar: “¿Cómo puedo ayudarlo?” (una transposición literal de la expresión inglesa “How can I help you?”), en vez de la frase “¿Qué desea?”, que es la apropiada. En un reciente vuelo a México, un sobrecargo leyó una declaración en “español” que resultaba incomprensible para cualquier mexicano, español o hispano no originario de su misma región. Los anuncios que se exhiben en la televisión hispana y en las calles de Nueva York están llenos de errores garrafales. Me pregunto incluso si los inmigrantes latinoamericanos más recientes pueden comprender tales expresiones.

Imagino que mis colegas medievalistas dirán que sin la contaminación del latín por las lenguas locales no existiría el español (ni el francés ni el italiano).

Ya no vivimos en la Edad Media, sin embargo, y es ingenuo pensar que podemos crear un nuevo idioma que sea funcional y culturalmente rico. La literatura en *spanglish* sólo puede aspirar a una ingeniosidad de tintes rebeldes que se agota pronto. Aquellos que lo emplean están condenados a escribir, no una literatura de minorías, sino una literatura menor.

No pido disculpas por mi parcialidad profesoral: pienso que la gente debería aprender bien un idioma y que aprender buen inglés tendría que ser algo prioritario en la educación de los hispanos en Estados Unidos si aspiran, como deberían, a ocupar posiciones de influencia.

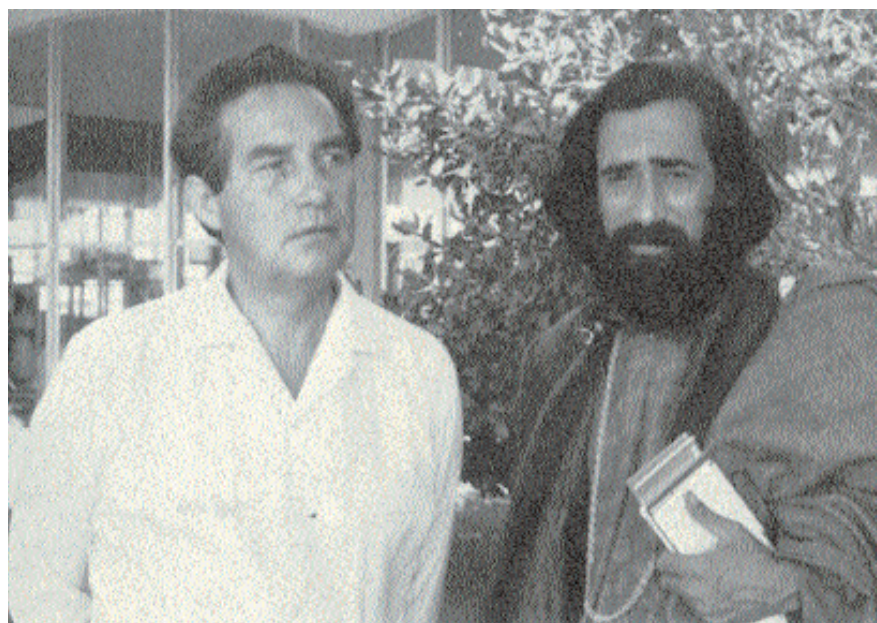
Pero debemos recordar que somos un grupo especial de inmigrantes. Mientras que la cultura original de otros grupos étnicos en Estados Unidos está lejos en el tiempo o en el espacio, la nuestra se halla muy próxima. La inmigración proveniente de Latinoamérica mantiene nuestra comunidad en un estado de renovación perpetua de sus raíces. Lo último que necesitamos es que cada grupo se forje su propio *spanglish*, creando una Babel de idiomas híbridos. El español es nuestro vínculo más fuerte, y es vital que lo preservemos. —

— ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA
Traducción de Jordi Doce

ENCUENTROS

Octavio Paz en la India, 2002

Una vez difundida la noticia de la muerte de Octavio Paz en abril de 1998, la embajada mexicana en Nueva Delhi abrió su libro de condolencias, ante el cual desfilaron las más altas autoridades de la República de la India, así como los numerosos amigos que el poeta y su esposa Marie-José hicieron entre 1962 y 1968. Según cuenta el entonces embajador de México Edmundo Font, “el gobierno indio y el gobierno mexicano organizaron una velada de lectura de poemas en su honor, al décimo tercer día de su desapa-



Octavio Paz con el poeta-pintor Swaminathan (1968)

recimiento, dentro de la tradición hindú del Tehravi; en esos jardines leyeron también sus textos las voces privilegiadas de la primera actriz Shabana Azmi y del actor Raj Babar”, concluyendo la velada con danza clásica del Kathak y con música del sarod. Ello ocurrió, a la sombra del árbol Nim, en el número 13 de Pritiviraj Road, donde vivieron los Paz y donde sigue estando la residencia de nuestra embajada.

Durante una visita de apenas diez días a Nueva Delhi y Varanasi (la antigua Benares), y a casi cinco años de la muerte de Paz, pude atisbar que su obra se lee con intensidad en la India. Que el último de los libros importantes de Paz haya sido, precisamente, *Vislumbres de la India* (1995) ha contribuido a que la discusión, protagonizada por académicos, escritores y periodistas, alcance esa tesitura que al poeta hubiese satisfecho: la pasión crítica.

En una nación tan acostumbrada a las incesantes y rutinarias reinterpretaciones occidentales me sorprendió la atención puesta en Paz, cuando él mismo se empeñó en aclarar que interrogaba a la India con devoción de amante y sin ínfulas de experto. Pero los críticos indios lo toman, con buena o mala fe, como tal. Inclusive, el profesor Shyama Prasad Ganguly afirma con franca iro-

nía: “Tanto se va hablando del impacto de la India sobre Paz que en un futuro no muy lejano del siglo veintiuno él va a ocupar el mismo rango que ocupó Max Müller en todo el siglo veinte por la elocuencia de su discurso sobre el Oriente”.

Comparar a Paz, aun de manera negativa, con el erudito sanscritista Max Müller (1823-1900), autor del célebre *India: What Can It Teach Us* (1892), no deja de ser un homenaje. En tanto que poeta latinoamericano, Paz ha sabido convertirse en un interlocutor privilegiado para los escritores indios. Esas impresionantes semejanzas que Paz, desde su primera visita en 1951, encontró entre México y la India, han encontrado una respuesta allá, que puede ser enérgica o desbordada en afecto, pero que exhibe una hermosa familiaridad. Identificado con la gran corriente secularista del Partido del Congreso, de Nehru y de Indira Gandhi, Paz suele ser combatido en compañía de éstos por el nacionalismo hinduista, actualmente en el poder a través del Bharatiya Janata Party.

Uno de sus críticos, el profesor Vasant Ganesh Gadre, tras recalcar que Paz desconocía el hindi, lo acusa de ser víctima de las grandes falsificaciones que en su opinión han marcado la historia moderna de la India. Según Ga-

dre, la India fue una sola nación desde el Vishnu Purana, no habiendo tenido nunca lugar la famosa invasión aria, siendo igualmente falsa la idea que sostienen Paz y los occidentalistas, quienes hacen del dominio inglés —*the British Raj*— el fundamento de la nacionalidad india. “Al asumir la dirección de la India independiente”, dice Gadre, “a los líderes nacionales les gustó la idea de que la historia del país —la India multinacional— empezaba con ellos; de que la India, que contaba con el nuevo proyecto nacional de socialismo y secularismo, era una nación en vías de construcción, una Nación cuya construcción les había caído en suerte. Octavio Paz añade su voz de apoyo a esta idea.”

Las opiniones de Gadre son muy similares a las enunciadas por los apolo-gistas del México Profundo y de los quinientos años de dominación española. En ambos casos se construye una nación imaginaria antes de la conquista europea y se convierte la crítica cultural en una aventura en busca de una identidad arqueológica susceptible de utilización política. A cincuenta años de su independencia, la India vive polémicas intelectuales confluyentes con las mexicanas, desde el criollismo criollo hasta el siglo xx. Y Paz no sólo está presente como blanco de un nacionalismo hinduista que coloca al lado de los secularistas y de los comunistas (V. G. Gadre *dixit*), sino que también ejerce su influencia entre los liberales.

Sin citar *Vislumbres de la India*, el novelista y diplomático indio Shashi Thasoor utiliza *El laberinto de la soledad* como fuente de inspiración en *India. From Midnight to the Millennium* (Penguin India, 2000). Thasoor, al hablar del presente y del futuro de la India, recuerda que el “nosotros” utilizado por Paz en *El laberinto de la soledad*, más que una apropiación, era un llamado a la responsabilidad, a fijar ese momento en que un pueblo toma conciencia de ser contemporáneo de todos los hombres. Y el periodista Dileep Padgaonkar, al comentar la sesión celebrada en honor de Paz el pasado 16 de octubre, escribió en *The Times of India* que frente al cre-

ciente fundamentalismo que corroe a la sociedad india no está de más recordar el temperamento liberal del poeta mexicano, a quien tanto impresionó la democracia de aquel país.

El 16 de octubre de 2002, a iniciativa del actual embajador de México en la India, Julio Faesler, se llevó a cabo en The National Gallery of Modern Art el homenaje *In the Light of Paz*. En primer término se inauguró una exposición pictórica que reunió a los artistas de la India que florecieron en los años 60 del siglo pasado, y quienes tuvieron en Paz a un cómplice y a un amigo. Más tarde se realizó una conferencia, presidida por el novelista Nirmal Verma, que contó con la participación de Ashok Vajpeyi y Deeple Padgaonkar, por parte de la India, y de Fabienne Bradu y de quien esto escribe por parte de México.

Finalizo estas notas, más de lectura que de viaje, recordando la breve conversación que tuve con Guy Aroul, uno de los secretarios de Paz en la India. Mientras caminábamos por esa galería, de museografía tan modesta como impresionante es la casa Jaipur que la alberga, el señor Aroul me recordaba la ansiedad con que el embajador Paz escuchaba las noticias del 68 mexicano. Ante los dibujos de los Tagore allí expuestos le pedí su opinión sobre Naipaul, escritor harto difícil de tragar en la India. “Pues la India ya tiene tres premios Nobel: Rabindranath Tagore, Octavio Paz y V. S. Naipaul”, me contestó el señor mientras nos dirigíamos al jardín a tomar el té de honor. —

— CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

FERIA GANADERA

La otra arca de Noé

La feria extremeña de San Miguel es mercado de ganado y, al mismo tiempo, concurso, exhibición, rodeo, gran bazar, verbena... Pero la feria de San Miguel, que se celebra en Zafra a finales de septiembre desde hace más de un siglo, es mucho más que eso. Es el espacio donde reinan los animales que el viejo Noé catalogó en su

arca como impuros: cerdos, vacas, caballos, conejos, liebres, perdices y hasta camellos. Es el mundo al revés, donde los gorrinos exigen invitación para ser vistos por los humanos. Un microcosmos vigilado por el ojo gigantesco de una noria que gira a contrapelo del tiempo: en dirección contraria a las manecillas del reloj.

Al arca de Noé, además de éste y su familia, subieron animales de cada especie. Pero la nave era pequeña (150 metros de largo, 25 de ancho y quince de alto) y pronto faltó espacio y escaseó el alimento. Corren muchos rumores sobre lo que sucedió en aquel zoo comprimido mientras afuera diluviaba. Hay quien afirma que el arca era, en realidad, una cafetería flotante, y la famosa selección natural de Darwin una tapadera para ocultar el apetito de Noé, su mujer, sus tres hijos y sus tres nueras. Siguiendo esa hipótesis, es posible aventurar qué pudo ocurrir con los animales impuros, es decir, aquellos que por oscuras cuestiones religiosas no podían ser comidos. Una noche La Familia los subió a una balsa y los dejó a la deriva. Así de sencillo.

Fue la primera patera de la historia. Los naufragos flotaron durante días y noches en aquel desierto de agua. Estaban a punto de fallecer cuando encallaron en un promontorio, que resultó ser parte de Extremadura al retirarse las aguas. Allí, sin el acoso de La Familia, los animales se reprodujeron y crecieron, crecieron, crecieron. ¡Qué especies da la naturaleza cuando el hombre no está cerca! Basta contemplar las criaturas que se muestran en Zafra: cerdos que parecen vacas, vacas que parecen búfalos, toros que parecen elefantes... Unos y otras portan sus genitales como una condecoración: no existen ubres más voluminosas ni testículos... ¿Qué digo testículos? ¡Dios, hay que ver esos cojones!

El prodigio se puede admirar al natural y en las fotografías que decoran las numerosas naves de la feria de San Miguel. Y eso hacen extasiados miles de visitantes. Ganaderos de toda España acuden con los bolsillos del pantalón

abultados por gruesos fajos de billetes sujetos con goma elástica. Recorren la feria como pequeños bulldozers, con esos cuerpos sólidos donde los anchos traseros sirven de punto de encuentro entre las panzas y las piernas cortas y robustas. Miran, calculan y deciden, sin apenas esbozar un gesto en unos rostros que parecen haber sido arrancados de la tierra, como tubérculos. Junto a ellos avanzan sus mujeres con bolsas blancas de plástico donde llevan la comida preparada para no gastar dinero ni perder tiempo, pues tres días pasan volando y hay que cerrar negocios.

Acaban de contemplar un rodeo y se dirigen presurosos a la nave más bonita del recinto. Verde y pulcra, está vigilada como si fuera el Banco Central Europeo. Aquí residen las estrellas de la feria. Los visitantes tienen prohibida la entrada. Estrictamente prohibida a no ser que lleven invitación. Los guardias no se compadecen: si tienes invitación, adelante; si no tienes, lárgate. Puedes contemplar las avestruces, los toros, las ovejas, los bueyes, los perros, las perdices, los venados... Pero olvídate de los cerdos.

Con los ganaderos pasan hombres de pelo engominado y camisas de marca, y elegantes mujeres que clavan sus tacones de aguja en la paja esparcida mientras se contonean entre pjaras. Sobre el gruñir de los animales y las conversaciones se escucha el tintineo de las copas de vino y el sonido metálico de las bandejas cubiertas de jamón que ofrecen uniformados camareros. Es el club de los pata negra.

Los cerdos han recorrido un largo camino desde que La Familia presuntamente los expulsara del arca. En Zafra impera una divisa no escrita: "Del cerdo me gustan hasta los andares". Aquí lo adoran y se lo comen. Una cosa no impide la otra. La pasión amorosa, es sabido, guarda afinidades con el canibalismo. A todas horas y en todos los rincones de la feria se come guarrito frito, manteca colorá, morcilla, oreja de cerdo, careta de cerdo, lomo, jamón... Lo gritan los altavoces: "¡El mejor cerdo con el regusto de nuestra tierra!".

Durante la feria de San Miguel, a las células les crece un rabito enroscado.

La noria observa sin moverse la Gran Hermandad del Cerdo Ibérico hasta que, al caer la noche, la feria cierra sus puertas. Entonces, entre chispas de colores, su ojo empieza a dar vueltas en sentido contrario al reloj. Porque, durante tres días, el tiempo y el mundo giran al revés en Zafra. Ya lo decía el eurodiputado Juan de Dios Ramírez Heredia, en la flamante caseta gitana del recinto: "El mundo está al revés. En el mundo los gachós se suicidan: se tiran por la ventana, se tiran al río... ¿Y por qué se tiran? Porque ha bajado la Bolsa. ¡Se suicidan porque ha bajado la Bolsa! ¿Os lo imagináis?". Y los gitanos allí reunidos se reían con tantas ganas que les temblaba el estómago, se les saltaban las lágrimas y se daban palmotadas en las espaldas para no atragantarse con sus carcajadas. ¡La Bolsa, imagínate! ¿No es para partirse de risa?

Sobre los cielos de la feria vuela un tucán de brillantes colores con el cuerpo relleno de gas. El animal, que arrastra la cuerda que le ataba al Arca de Noé, asciende hasta desaparecer. —

— NURIA BARRIOS

LITERATURA

El retorno de Pascal Quignard

El retorno editorial de Pascal Quignard ha sido, sin duda, uno de los eventos más singulares de la temporada literaria de nuestros vecinos del norte. Porque Quignard, que pasa por ser uno de los más brillantes nombres propios de la literatura francesa de las últimas décadas, ha reaparecido como actor principal de la *rentrée* con la publicación simultánea de los tres primeros tomos de lo que será su nueva serie: *Último reino* (*Les ombres errantes*, *Sur le jadis* y *Abîmes*). Semejante ejercicio de desmesura creativa fue unánimemente aplaudido por la crítica y, tras una notable repercusión mediática, recibió hace unas semanas el refrendo definitivo con la concesión del Goncourt.

Para Pierre Assouline, director de la influyente revista *Lire*, la originalidad de Quignard reside en una capacidad para sorprendernos que define igualmente cualquiera de sus más de treinta libros publicados. Y esa seña de identidad se descubre también en sus tres nuevos libros, editados bajo el sello de Grasset. Porque sus más de ochocientas páginas constituyen, según Assouline, un verdadero OLN (Objeto Literario No Identificado). Son "la obra de una vida, la suma de todas sus obras, nacida de un brutal impacto, de uno de esos dramáticos trastornos que deja sin voz a los vivos y la concede a los autistas: la muerte del padre".

En *Último reino* volvemos, quizás, a encontrarnos con el mejor Quignard. Regresa aquel nuevo Montaigne que hace más de una década nos maravilló con sus, todavía no enteramente traducidos, *Pequeños tratados*. Ese ejercicio de lo que su traductora María Teresa Gallego ha definido como "la silenciosa lucha contra el silencio" le permitió elaborar una interminable y riquísima gavilla de textos que conviene leer con detenimiento, "rumiarlos calladamente y decantarlos despacio". Todo aquel muestrario de la erudita curiosidad de Quignard y de su maestría para conseguir que la ficción se mezclara con la reflexión sin que el pulso de la escritura resultase damnificado vuelve ahora a ofrecerse a los lectores de *Último reino*. Aquí descubriremos la magia de un autor que promueve el riesgo de pensar por cuenta propia, que detesta los sociedades cerradas y abomina de cuantas reglas sociales nos estrangulan con sus artificios, chantajes y truhanerías. Un escritor de vocación anacoreta, fiel a sus clásicos antiguos y modernos y a su función de redescubrirlos, de mantener viva su obra y de renovar el interés por su relectura.

Quignard es un poco como ese humanista melancólico que, sin atender a modas ni tendencias, reafirma en cada título su condición de autor chamán. Alguien capaz de obrar prodigios indiscutibles. Porque mediante la prosa sublime que se encierra en *Último reino*, nos reconcilia con la buena literatura y

evita así la indigestión que puede provocarnos la noticia de que fueron casi setecientas las nuevas novelas puestas en circulación el pasado otoño por los implacables editores franceses.

Porque no todo está perdido. Siempre nos quedará la solitaria voz heterodoxa de Pascal Quignard. Su libertad de pensamiento, su pulcritud y su destreza en el uso de las palabras son un refugio frente a la banalidad, un antídoto eficaz contra tanta literatura biodegradable, superflua y caduca. Quignard es el perfecto escritor-artesano y, por ello, confiesa sin rubor alguno que ha escrito *Último reino* para responder a ese deseo, a esa ambición, de revisitarlo todo: el tiempo, el espacio, lo sublime, lo sórdido, la nostalgia, la edad, el sexo... Es el reto artístico de quien cree que escribir es como emprender un fascinante viaje a través de la mejor herramienta que existe: el idioma. De ahí que, para Quignard, el buen escritor ejerce mediante el lenguaje una fórmula idónea de militancia vital, consigue ir a la búsqueda de cualquier misterio y no cesa en su empeño de poner en práctica la inseguridad de interpretarlo. La sublime tarea, en fin, de pensar por cuenta propia. —

— RAÚL CARLOS MAÍCAS

VANGUARDIA

Hamburgo: poder y dogma

Hamburgo ha sido en los últimos años cuna de dos peculiares movimientos. Aunque su concepto y modo de entender la literatura es distinto, y en cierta forma opuesto, el origen de lo que se conoce como *Macht* ("Poder") y *Hamburger Dogma* ("Dogma de Hamburgo") es el mismo: jóvenes inconformes con el actual estado de la literatura, el mercado y la concentración del poder intelectual. Ambos grupos ofrecen una visión literaria *alternativa* que da frescura a las ac-

tuales estructuras del mundo editorial (léase lo mercantil), los códigos de complicidad entre agencias y editoriales, autores y mercado, arte y academia.

Desde 1993, varios escritores *underground*, a los que se han ido sumando numerosos jóvenes, y que en 2000 terminaron por agruparse en lo que hoy se conoce como *Macht*, iniciaron una serie de inusuales lecturas poéticas, tertulias literarias y musicales, y se consagraron además a la elaboración de cortos y documentales; más tarde, sus miembros lograron patrocinar un evento mensual (al que asisten un promedio de trescientos invitados), fundar una revista y, finalmente, a través del grupo editorial Groenewold-Verlage, editar en febrero de 2002 un libro con sus mejores relatos, muchos de ellos escritos bajo la filosofía de leerse en público, rescatando la figura del cuentacuentos.

Macht —explica Tina Ubel, una de sus fundadoras— busca "formas de literatura viva, independiente del mercado tradicional: queremos llenar el hueco entre lo establecido y lo *underground*". El nombre *Poder* responde al hecho, evidente, dice Ubel, de que lo que "nos hacía falta era precisamente eso, poder para cambiar el estado de las cosas". En Alemania, explica, está muy extendida la idea de que la literatura que no lastima o no aburre no es arte. *Macht* quiere unir esa brecha entre la supuesta alta cultura y el entretenimiento. "En Alemania tuvimos una generación llamada *Autorenfilmer* que hizo películas terriblemente serias y aburridas; nadie las fue a ver. Tuvimos una generación llamada *Sunrkamp*, de escritores con un estilo artificialmente intelectual, académico y mortalmente aburrido; por supuesto, nadie compró sus libros. Pero, por eso mismo, se entendió estúpidamente que aquello respondía a alta cultura. Esta gente normalmente vive en circuitos intelectuales cerrados, de premios literarios y subvenciones artísticas. En estos círculos se *entiende* que si tus libros se venden se pierde reputación, porque, para ellos, ¡si a la gente le gusta lo que haces, significa que lo que haces no tiene nivel artístico alguno!".

Los planteamientos de *Dogma* (1999), por otra parte, más cercanos a los principios básicos del periodismo escrito (algunos de los cuales, paradójicamente, requerirían hoy un verdadero análisis de su sentido), ofrecen una visión literaria innovadora que, cuando menos, sirve como experimento creativo. Sus postulados son simples y rigurosos a la vez: 1. los adjetivos deben ser evitados; 2. los sentimientos no deben ser nombrados, sino representados; 3. las metáforas están prohibidas; 4. es obligatorio escribir en presente; 5. una frase no debe tener más de quince palabras; 6. está prohibido cambiar la perspectiva; 7. el narrador omnisciente ha muerto; 8. todo texto que se adscribe a los postulados de *Dogma* debe ser reconocido por el autor como tal.

En una carta dirigida a los críticos alemanes, *Dogma* fue expresamente cuidadoso de justificar cada uno de sus ocho postulados, previendo la crítica que caería sobre ellos, y ofrecía a la vez ciertos matices para cada uno. Del primer postulado decían, por ejemplo, que se diferenciaba entre adjetivos definitivos y adjetivos calificativos (son éstos los que habría que evitar), o del séptimo que el autor no podía estar nunca por encima del texto. En sus explicaciones, sus miembros añadían: "quien no interprete estos postulados como limitaciones, sino como exigencias para el descubrimiento, llegará a otro tipo de lenguaje... Cuando a una metáfora débil, una expresión verbal estúpida, un adjetivo soso se le prohíbe existir, se alcanzan formas de expresión frescas y potentes, sin trucos". Ésa, de acuerdo a *Dogma*, es la esperanza que subyace en el experimento.

La convergencia entre *Macht* y *Dogma* se materializó en el libro *Macht*, en el que se incluyeron cuentos dogmáticos. La antología, además de original, tiene relatos extraordinarios y conmovedores. En un panorama literario tan desangelado como el español, es refrescante saber que, más allá de las fronteras, hay quienes dan salida a proyectos diferentes. —

— JUAN MANUEL VILLALOBOS

www.letraslibres.com

RESURRECCIÓN

El regreso de Marcos

Después de un año y medio de silencio, reaparece el Subcomandante Marcos. ¿Un sabático largo para poner orden en sus ideas, desechar pulsiones autoritarias y concentrarse en su causa, debatible en sus términos pero incuestionable en algunos de sus fines, y renacer de sus cenizas, de su autismo, como un líder político confiable, sujeto a la crítica y a la confrontación libre de las ideas, en un México nuevo, plenamente democrático? Vana ilusión. Más ultra que nunca, mal asesorado, sin la poca gracia que alguna vez tuvo su pluma, pero con las mismas taras ideológicas, el Subcomandante ha tenido un lamentable regreso. En su primer comunicado, con toda la parafernalia de datarlo en algún lugar del Sureste mexicano y seguir jugando a ser la voz de un inexistente ejército zapatista, se despachó contra el Partido Acción Nacional, la derecha mexicana, una organización de indiscutible vocación democrática, que bregó de manera pacífica por medio siglo para hacer posible la alternancia en el poder; contra el PRI, partido discutible y abusivo, pero eje central sobre el que se construyó el México moderno, dueño aún de una sólida base social y, hasta hace un parpadeo, claramente mayoritario en el país, y contra el Partido de la Revolución Democrática, la opción electoral de la izquierda, que nace de la gesta democrática de 1988 de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo y que ha sabido consolidar una base de poder para la izquierda institucional, con la capital de la república de buque insignia. Es decir, el arco iris completo de la política mexicana y la suma de más del 95% de las preferencias de voto. También atacó Marcos a los medios de comunicación y a la alta *intelligentsia* mexicana. Es decir, nihilismo en estado puro. Pero su tentación de abismo no paró ahí. En un segundo comunicado, dirigido a celebrar una reunión de zapatistas en Madrid —causa que sigue despertando los afanes redentores de los europeos que

desconocen la compleja realidad del estado de Chiapas y la lucha de los pueblos indios de México por formar parte, en igualdad de condiciones, del destino de la república—, el Subcomandante se despachó contra el rey Juan Carlos, jefe del Estado español y figura de indudable consenso como pieza clave en la transición pacífica a la democracia en España; contra Aznar, presidente de gobierno elegido democráticamente por la mayoría absoluta del pueblo español; contra Felipe González, bajo cuyo gobierno España consolidó de manera definitiva su democracia y entró como miembro de pleno derecho en la Comunidad Europea, y contra el juez Baltasar Garzón, un héroe de nuestro tiempo y una de las figuras jurídicas más relevantes del mundo.

Pero todo lo dicho hasta acá es nada. Es lo normal en el Subcomandante y su dedo flamígero. Lo novedoso de su agenda política es la defensa de ETA. Si bien es cierto que es un rumor de lustrós la presencia de miembros de ETA y su entorno en Chiapas, y que *La Jornada*, el periódico que hizo propia la causa zapatista, tiene entre sus altos mandos a una controvertida figura formada en el diario *Egin*, órgano oficioso —y cómplice— de ETA hasta su clausura por la justicia española, la verdad es que nunca como ahora se había desnudado la ideología totalitaria que subyace en el discurso de Marcos. ETA es el argumento del tiro en la nuca y la dialéctica del coche bomba, ETA es la historia de más de ochocientas vidas que ya no podrán escribirse, ETA es el reino del terror, la limpieza étnica, la intimidación, el sinsentido, la sinrazón, la crueldad y la mentira.

Juan Pedro Viqueira, Pedro Pitarch, Jean Meyer, Roger Bartra, Maite Rico, Alma Guillermoprieto, Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Bertrand de la Grange, Carlos Tello Díaz, entre otros muchos, han construido, a lo largo de estos años, un *corpus* crítico de la figura y las actuaciones del Subcomandante Marcos. La conclusión genérica podría ser ésta: detrás de la máscara no se esconde un abnegado defensor de los pueblos

indios, sino un redentor mesiánico, intoxicado de althusserismo agudo, convaleciente de foquismo guevarista crónico, enfermo de liberacionitis y con ataques de castrismo colérico. Todo matizado por la renuncia, evidentemente táctica, al uso de las armas. Pero no a su ostentación, apología y retórica. Más que una esperanza, un peligro; más que una senda de futuro, un fantasma —metamorfoseado de multiculturalismo *light*— del pasado.

Bienvenido sea este *strip tease* moral, para que quienes lo apoyan, desde la simpatía y admiración naturales que despiertan los pueblos indios de México, o desde las múltiples —y contradictorias entre sí— trincheras de la globalifobia, no apelen luego a desconocimiento de causa. —

— RICARDO CAYUELA GALLY

RECuento

Letras Libres, Cuba y la FIL

Desde que se supo que Cuba sería el país invitado de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en el 2002, se pudo anticipar que cualquier postura crítica al régimen de Fidel Castro, en ese contexto, no sería vista con buenos ojos por la delegación bien llamada oficial. También era claro que la presencia única de dicha delegación, sin el contrapeso de la diáspora y la crítica, no redundaría en una Feria representativa de la actualidad cubana. Sin embargo, poco se hizo para equilibrar las voces que se escucharían en una plataforma tan visible como una feria internacional: pesó el oficialismo, y el disenso y el contrapunto fueron reducidos a una mínima expresión que tendría que manifestarse, dado el notable desequilibrio, en un ambiente adverso.

La presentación del número de noviembre de *Letras Libres*, dedicado al análisis razonado y crítico de la dictadura castrista, y a la especulación sobre los futuros de la isla —en tantos sentidos entrañable—, se perfilaba como un

evento polémico que difícilmente pasaría inadvertido. La lógica y la logística (Silvio Rodríguez coincidiría con la mesa de *Letras Libres* a pocos metros de distancia) indicaban que había que tener, a lo menos, cuidado en el mantenimiento del orden en una coyuntura así.

El resto se sabe: Roger Bartra, Christopher Domínguez Michael, José Manuel Prieto y Rafael Rojas, al término de su exposición, soportaron un estridente embate verbal —por parte de funcionarios cubanos y mexicanos y jóvenes entusiastas del régimen castrista— en donde la injuria, la descalificación, la acusación en falso y la consigna suplieron a las ideas. Se pudo constatar, de manera muy plástica, cómo se articulan las diferentes posturas cuando se trata de hablar de Cuba. Lo que sucedió en ese auditorio fue un interesante reflejo del armado general de la feria: una minoría, que expresaba una opinión, en situación de total desequilibrio frente a una mayoría, que gritaba el nombre de Castro.

No sólo era imperativo denunciar el linchamiento verbal, sino pedir que no sucediera lo mismo en la presentación de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*, dirigida por Rafael Rojas y objeto de la acusación histórica de ser financiada por la CIA. Por eso se redactó una carta que firmaron Mario Vargas Llosa, Fernando Savater, Enrique Krauze, Roger Bartra, Carlos Monsiváis, Alejandro Rossi, Juan Villoro, Hermann Tertsch, Teodoro González de León, Julieta Campos, Christopher Domínguez, José de la Colina, Antonio Elorza, Hugo Hiriart, Héctor Manjarrez, Ignacio Martínez de Pisón, Juan Malpartida, Vicente Molina Foix, Mario Muchnik, Carlos Alberto Montaner, Rafael Pérez Gay, Elena Poniatowska, José Manuel Prieto, Rafael Rojas, Federico Reyes Heróles y Félix Romeo. Muchísima gente se adhirió al contenido de la carta, y Enrique Vila-Matas y Jorge Edwards pidieron, después, sumar sus nombres al documento. La presentación del número 25 de *Encuentro*, dedicado a su fallecido fundador, Jesús Díaz, transcurrió en calma.

La presentación de *Letras Libres*, la carta y un breve texto de Enrique Krauze fue la participación de la revista en un asunto de insospechada repercusión mediática.

Queremos agradecer las muestras de solidaridad que hemos recibido en estos días por parte de muchísima gente que cree, como nosotros, que el futuro de Cuba es la democracia y su presente la intolerancia. —

— LA REDACCIÓN

ECOLOGÍA *Voluntarios*

*Eso que llaman
sociedad no existe*

— MARGARET THATCHER

Ahora vendrán, ya han venido, los ministros, secretarios, subsecretarios, delegados de gobierno, jefes de negociado y demás peldaños del escalafón repartiéndole el dinero de los presupuestos como si la reparación corriera de sus bolsillos. Ahora vendrán, ya han venido, las compulsiones del censor, los escamoteos, las cifras maquilladas y el pinchazo de la anestesia. Ahora vendrán, ya han venido, los portavoces, periodistas sumisos, fontaneros fantasmas y correveidiles profesionales achicando las cámaras y aplicando un barniz amable sobre las imágenes y los datos. Ahora vendrán, ya han venido, las comisiones de expertos y los expertos a comisión. Ahora vendrán, ya han venido, los presentadores horteras, las galas televisivas, las colectas, el “Galicia somos todos”, el sentimentalismo de cartón piedra y la lentejuela absurdamente festiva. Ahora vendrán, ya han venido, el juego de recriminaciones, censuras y reprobaciones teatrales. Ahora vendrán, ya hemos venido, los comentaristas con nuestras palabras a juego, el coro que jalea, reprueba y comenta desde la segura barrera de una columna.

Pero no hay mérito en hacer lo que uno siempre hace, en cumplir con el deber que tiene asignado incluso en momentos de crisis. El mérito está, ha estado más que nunca estas semanas, en esa sociedad civil que no esperó otro remedio que su propia iniciativa, que fue fiel a su vigor latente y se lanzó a las playas, a los puertos, al mar a fin de plantarle cara a la marea negra que anegó la costa gallega. El mérito, la voluntad de lucha, la esperanza, la lección de coraje y entereza ante la adversidad. El terco escepticismo que despierta esa abstracción inabarcable que es la humanidad se disuelve por momentos ante las imágenes de los pescadores y marisqueros que salieron en sus barcos a recoger el fuel casi con sus propias manos, de los cientos de voluntarios venidos de cualquier lugar a colaborar con paciencia y humildad en las tareas de limpieza, de los hombres y mujeres que no se resignaron a la insultante dictadura del



Los trabajos de Sísifo.

hecho consumado. Contemplamos esta foto, una de tantas que podríamos haber escogido, y rendimos tributo al coraje y la tenacidad de una sociedad civil que ha dado una vez más lo mejor de sí. Pero el tributo no puede hacernos olvidar que su coraje ha sido y es el de los abandonados, el de los dejados a su suerte por los gobiernos y las instituciones, el de los que descubren que siguen estando en primera línea de fuego. Inclinémonos ahora ante los que estaban, sí. Pero no nos olvidemos luego de pedir responsabilidades a los que no estaban, ni siquiera para estar en la foto. —

— JORDI DOCE

Le périphérique y yo

Una vez llegamos a Puebla. Cuando reconocimos estar inexorablemente perdidos optamos por esa forma del masoquismo que consiste en pedir ayuda a un lugareño amable. “Mire —vino la respuesta—, su hotel está en la Calle Ocho, ustedes se encuentran en la Calle Dos y todas las calles poblanas son paralelas. Considerando que la ciudad se halla cruzada en el sentido de los puntos cardinales por dos ejes imaginarios que la dividen en cuatro, y las calles con número par corren de norte a sur y de oriente a poniente las de número non, deduzca usted mismo su ruta.” Ante nuestro pasmo, el señor remató con altivez: “Puebla es una ciudad cartesiana”.

¿Cómo reaccionaría ese señor infatuado al enterarse de que en París las calles no son paralelas ni al río Sena y no se llaman *Rue Numéro Huit* sino, por ejemplo, *Rue des Pelotes qui Grincent*? Pero una de las “ideas recibidas” más arraigadas en la mentalidad hispánica, de suyo propensa al caos, es la de que todo lo que los franceses hacen emana de un laborioso racionalismo. No creo que esto sea exacto, desde luego. ¿Cómo se puede ser racionalista y comer ranas? Pero eso es materia de otra discusión.

Por lo pronto, creo que ser oriundo de una cultura caótica que nos educa sobre todo para lo contradictorio y lo imprevisible, genera algunos problemas a la hora de vivir en una supuestamente cartesiana. En mi caso, nada ilustra mejor ese conflicto que mi comercio con la vía rápida local que se llama *le périphérique*. Veamos por qué. Para empezar, en París se llama *le périphérique* y en México se llama *el anillo periférico*. Ya desde ahí estamos en un lío. A nadie en México pareció preocuparle mucho ese nombre redundante, tan audaz como “circunferencia redonda”. Tampoco llamó a escándalo que el anillo no sólo no sea anular, y ni siquiera redondeado, sino en forma de agujeta tirada en el suelo.



Ilustración: LETRAS LIBRES / Guy Billout

El de París sí es anular, pero no se llama *anillo* porque el cartesianismo chillaría que si algo es *periférico*, por el puro hecho de serlo, ya tiene forma de anillo. En México, en cambio, se llama *anillo* para que quede claro que no es anular. Y por no ser anillo, obviamente tampoco es *periférico*. Es más, ni siquiera es *peri* (del griego: alrededor) y, ya entrados en gastos, la ciudad de México tampoco tiene forma de *sphiera* (del griego: redondo) sino de esperanza, que es como amorfita. Sólo los mexicanos le ponemos tres nombres a la misma cosa y no le atinamos ni una.

Que *le périphérique* sí rodee París complica las cosas. En México, las opciones para elegir el sentido al entrar a él son: el periférico norte y el periférico sur, y ya. *Le périphérique* en cambio, por sí ser anillo, no tiene norte ni sur ni este ni oeste. Así pues, a la hora de entrar a él en la dirección adecuada hay que escoger entre el *périphérique intérieur* (que va en el sentido de las manecillas del reloj) y el *extérieur* (que va en el sentido opuesto). Por ser anular, se puede ir de un punto *a* a un punto *b*, sobre el mismo *périphérique*, por cualquiera de los dos sentidos, el interior o el exterior, con la

seguridad absoluta de llegar. Y de que llega uno, llega, como dicen aquí *à œuf*, pero por el sentido exterior puede tomarnos tres horas y por el interior tres minutos. Esto demuestra por qué es mejor un anillo longitudinal, como en México, que uno redondo: no será cartesiano, pero sí más lógico. Y ahora que le van a agregar otro piso, será dos veces más lógico aún.

Cuando tengo que ingresar a *le périphérique*, a la hora de tomar la decisión entre *intérieur* y *extérieur*, se libra en mi mente una lucha a muerte entre mi cerebelo mexicano maleducado y el orden cartesiano al que vanamente aspiro. Primero debo imaginarme el mapa de París; luego ubicarme en él y decir “¡punto *a*!”; luego pensar dónde está mi casa y decir “¡punto *b*!”; luego me concentro mucho y hago con el dedo un movimiento en el sentido de las manecillas y digo en voz alta *j'intérieur!*; luego lo mismo en el otro sentido (*j'extérieur!*); luego deduzco si me conviene la dirección *j'intérieur!* o bien la *j'extérieur!* y, por último, olvido todo y me meto donde sea o me sigo de largo con tal de que los franceses que me están esperando dejen de insultarme. (La razón por la que todo el razonamiento se enfatiza con signos de admiración obedece a que es muy emocionante.) Una vez adentro, descubro que me tomará tres horas llegar a un sitio que está (estaba) a dos kilómetros de distancia, y reconozco, *une fois de plus*, que ni soy cartesiano ni lo seré jamás.

Aparte de las diferencias ya señaladas, *Le Périphérique* y *El anillo periférico* son idénticos. Las dos tienen en común ser “vías rápidas” sólo en el sentido irónico de la expresión. Que los baches en París sean cartesianos —equidistantes de los bordes de protección, paralelos a las llantas del auto y con una profundidad relativa a la histeria del chofer— y en México sean baches sólo a lo bestia, en realidad carece de importancia. Que los motociclistas franceses que rugen virilmente al recorrerlo sean hijos de puta cartesianos, y los mexicanos sean hijos de puta empíricos, también. —

— GUILLERMO SHERIDAN